



Fonoteca del INAH

Corridos zapatistas

Corridos de la Revolución Volumen 2



Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ediciones Pentagrama



Las comunidades de Morelos en defensa de la tierra

CORRIDOS ZAPATISTAS. HOMENAJE A DON MARCIANO SILVA

In memoriam: Honorio Abúndez † y Félix Trejo †.

En reconocimiento a:

Francisco (Chico) Gutiérrez, Adolfo Almanza,
Mauro Vargas e Ignacio Vargas.

❁ LA REVOLUCIÓN ZAPATISTA

Desde la época colonial, en los valles de Amilpas (Cuautla) y Cuernavaca existieron graves conflictos entre las comunidades campesinas y las grandes haciendas azucareras, las que, además de apoderarse de las tierras comunales de los pueblos, privaban a éstos de sus medios de subsistencia y los obligaban a trabajar en las labores más arduas. Este estado de cosas se agravó en el siglo XIX, sobre todo a partir de las Leyes de Reforma, que convirtieron estas tierras en parcelas y propiciaron que los hacendados se apoderaran de ellas.

Los conflictos entre comunidades y hacendados se recrudecieron durante el Porfiriato; en este periodo se implementaron las Leyes de Colonización de Tierras Baldías, que proporcionaron armas supuestamente legales a los hacendados para usurpar las pocas tierras que aún poseían las comunidades.

Del centenar de pueblos campesinos que había en el estado de Morelos en 1910, no existía uno solo que no estuviera envuelto en una disputa legal con alguna de las haciendas de su contorno. Las comunidades de Morelos siempre estuvieron a la defensiva con sus reclamos y luchas, ya que únicamente pretendían



ajustarse a niveles de supervivencia e intentar que los cambios propiciados por la industrialización en las haciendas azucareras no las afectaran tanto; por ello antes de la Revolución, a los ojos de hacendados y funcionarios del gobierno porfirista, los campesinos de Morelos aparecían como enemigos del progreso, pues se oponían a la acelerada industrialización del campo: con ella se propiciaba el aumento de la riqueza de las elites a costa del empobrecimiento de los pueblos.

Zapata nació en agosto de 1879. A los dieciocho años participaba ya en la defensa de los intereses de su pueblo, Anenecuilco, que tenía el problema de colindar con las tierras supuestamente pertenecientes a las haciendas de Coahuixtla y el Hospital. Esa colindancia hizo que se repitieran constantemente los despojos de tierra, pues los hacendados siempre eran apoyados por jueces corruptos y aún por los mismos gobernantes, que también eran hacendados. Ante esa intolerable situación Emiliano Zapata, encabezando a los principales de su pueblo, fue a Cuer-

navaca, la capital del estado, en busca de justicia que le fue negada. Indignado, exhortó a los pobladores de Anenecuilco a defender sus tierras con las armas en la mano. La actitud de rebeldía de Zapata alarmó e indignó a los hacendados y de manera muy especial al gobernador del estado (el hacendado Manuel Alarcón), quien recurrió al sistema de “leva” para eliminar a un incipiente enemigo político.

En el año de 1908 Zapata llegó a la capital del estado en calidad de recluta del Noveno Regimiento de Caballería, donde permaneció alrededor de seis meses. Se dice que gracias a la intervención de Ignacio de la Torre, propietario de la Hacienda de Tenextepango, quedó libre de este servicio.

Para estas fechas el ambiente político del estado se encontraba más que caldeado con motivo de la renovación de los poderes del Ejecutivo estatal. Se preparaba la elección del nuevo gobernador después de la muerte de Manuel Alarcón; por una parte, se presentaba “la candidatura oficial” del coronel Pablo Escandón, dueño de la Hacienda de Atlihuayan, apoyada por los hacendados de la región y Porfirio Díaz; por otro lado, estaba el candidato de oposición Patricio Leyva, a quien apoyaba el pueblo de Morelos. Naturalmente, Zapata y sus compañeros apoyaron a Leyva, a sabiendas de que perdería y de que todo esfuerzo sería inútil en contra de la voluntad del “gran dedo”.

Después de que la dictadura derrotó a los leyvistas, estos aprovecharon la situación para formar un grupo numeroso de disidentes en donde participaban Pablo Torres Burgos, Zapata y otros morelenses que, llegado el momento,

apoyarían el movimiento revolucionario de Francisco I. Madero en contra de Porfirio Díaz.

El grupo de disidentes leyvistas jefaturado por Pablo Torres Burgos se levantó en armas en marzo de 1911, fecha en que se reunieron en Villa de Ayala al grito de ¡Viva Madero! Pocos días después tomaron la plaza de Jojutla; en ese lugar Torres Burgos se separó del grupo por una serie de diferencias e intentó regresar a la Villa de Ayala; muy cerca de allí, las tropas gobiernistas lo atraparon y lo mataron. A la muerte de Torres Burgos, Zapata asumió el mando de las fuerzas revolucionarias y se convirtió en el jefe.

6 El sitio y la toma de la histórica ciudad de Cuautla fue la primera acción de guerra que le daría notoriedad a nivel nacional y fuerza política a nivel regional al entonces jefe principal de los maderistas morelenses: Emiliano Zapata. La plaza de Cuautla estaba defendida por la policía de la localidad, por un cuerpo de policía rural y sobre todo por lo más selecto del ejército porfirista: el famoso Quinto Regimiento, también llamado “Quinto de Oro”, al mando del coronel Eutiquio Munguía.

El 13 de mayo se abrió fuego sobre la ciudad de Cuautla y después de seis días de furiosos combates cayó el último reducto del régimen porfirista en el estado de Morelos; la plaza fue evacuada el día 20 de mayo de 1911. Este hecho se conserva en la memoria popular a través de un corrido compuesto por don Marciano Silva —El Cantor del Sur—, que dice así:

EL QUINTO DE ORO

Lo que es el Quinto Regimiento nunca pierde, no,
decían los de ese batallón, cuando a Morelos dispusieron los rebeldes
sitiarlos en la ocasión.

Sobre las torres y azoteas se veían alegres,
haciendo alarde de instrucción,
porque pensaban que entrarían pero muy breve
toditos en montón.

Nosotros somos disciplinados,
decían con grande satisfacción,
no pistoleros como estos vagos
huamuchileros sin instrucción.
Nosotros somos condecorados,
los más valientes de la nación
y el azote de los malcriados
que se han lanzado a la rebelión.

Lo que es aquí no se pasean
como allá en Chiatutla, no
con música y fina atención;
porque los hombres que defienden
esta plaza, son de purito León,
lo que es aquí con la ametralladora basta
para hacerles su recepción,
y si no corren ya verán lo que se sacan
los indios en la ocasión.

Pobres pelones, tal vez pensaban
que aquí los indios iban a huir
nomás al ver relumbrar las armas
o al oír los toques de su clarín
pobres pelones del Quinto, vayan
y cuenten a otros que por aquí
nomás tres piedras, porque la fama
que hay en Zapata no tiene fin.

Era imposible que perdieran nombre y fama, no,
los rebeldes de esta región,
porque llevaban a la reina soberana, sí,
de nuestra fiel nación;
8 por eso siempre cuando entraban en campaña, sí,
decían con grande veneración:
¡Viva la Patria! ¡Viva la Guadalupana!
y ¡Muera la reelección!

Adiós al Quinto de Oro afamado,
mi pueblo llora tu proceder,
pues prometiste el ampararnos
y al fin corriste, ¡qué hemos de hacer!
en otras partes habías triunfado,
pero aquí en Cuautla no sé por qué
los calzonudos te corretearon
porque con ellos tan sólo tres.

Es evidente que en un principio los contingentes zapatistas establecieron su lucha revolucionaria en un nivel muy regional, pero esta lucha, por lo que significaba nacionalmente, tanto para los campesinos como para otros sectores, permitió que se fueran integrando a ella comuneros, peones de hacienda, arrieros, artesanos, pequeños agricultores y asimismo otros grupos políticos disidentes. A pesar de esto en las tropas revolucionarias zapatistas predominaban los campesinos, que vivían en la ambivalencia: cultivaban sus campos para poder sobrevivir y al mismo tiempo participaban en la lucha.

Zapata personificó la lucha de pueblos y comunidades campesinas en contra de las haciendas e ingenios azucareros. Se unió a la lucha maderista atraído por el artículo 3º del Plan de San Luis; sin embargo, a causa de las traiciones y malos entendimientos que surgieron durante el interinato de Francisco León de la Barra, Zapata acabó rebelándose contra Francisco I. Madero y promulgando El Plan de Ayala, el 28 de noviembre de 1911.

Zapata fue también uno de los primeros jefes revolucionarios que no reconocieron al gobierno de Victoriano Huerta.

Huerta trataba de atraer a Zapata para lograr su reconocimiento; al no lograrlo desató una ofensiva cruel y despiadada contra todos los pueblos de Morelos y arrasó, exterminó e incendió. Don Marciano Silva nos deja constancia de esa situación en sus corridos:

EL EXTERMINIO DE MORELOS

¡Oh, caros hijos del estado de Morelos,
a qué terrible situación habéis llegado:
el exterminio se enseñorea de nuestro suelo
por una turba miserable de soldados!

Son nuestros pueblos convertidos en cenizas
por un gobierno cruel y bárbaro a la vez...
Terrenos y agua te ofreció un fingido apóstol
si lo ayudabas a escalar la presidencia...

Huerta a la vez quiso seguir su mismo ejemplo
y te mandó al incendiador Juvencio Robles;
para no dar a esas promesas cumplimiento
mandó arrasar toditas nuestras poblaciones...

Al recordar tu proceder yo me estremezco,
Juvencio Robles, hombre vil, cruel y menguado...

El zapatismo está concluido le dijiste
al viejo Huerta con muchísima eficacia;
sólo unos quedan y eso voy a perseguirles,
pronto tendrá usted la cabeza de Zapata...

El zapatismo se halla en toda su grandeza,
nada le han hecho los soldados herodianos;
sólo las casas acabó con su estrategia
el señor Robles y a infinitos ciudadanos.

Los revolucionarios se empezaron a dividir desde antes que llegaran a alcanzar la victoria sobre el régimen huertista, tanto por las diferencias y rivalidades personales de sus tres jefes principales: Carranza, Villa y Zapata, como por los enfoques que tenía cada uno de los problemas nacionales e internacionales.

Esto ocasionó que se establecieran fundamentalmente dos grupos revolucionarios: los convencionistas, donde predominaban Zapata y Villa, y los constitucionalistas, donde sólo “tronaban los chicharrones” de Venustiano Carranza. Ambos grupos llegaron a colaborar y a tener contactos, hasta que hubo un momento en que acabaron rechazándose. Los villistas y zapatistas se aliaron oficialmente en la Convención de Aguascalientes de 1914, donde se aceptaron los principios del Plan de Ayala; la Convención aprobó también cesar a Carranza como primer jefe y encargado del Poder Ejecutivo, y enseguida se eligió como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez. Para comunicar esta decisión a Carranza fueron designados Obregón, Villarreal y Eduardo Hay. Obviamente Carranza no aceptó la propuesta de los delegados convencionistas.

La unión zapatista-villista culminó a principios de diciembre de 1914 con el pacto de Xochimilco; posteriormente la Convención, personificada por ambos caudillos, hizo su entrada triunfal en la Ciudad de México.

En enero de 1915 el gobierno de la Convención se había refugiado con Zapata en el estado de Morelos. Salir de la capital y regresar al Sur le costó a Zapata aislarse de los villistas.

Así, mientras Villa y las fuerzas de Obregón se enfrascaban a muerte en las grandes batallas del Bajío, Zapata trataba de hacer su propia revolución en Morelos; se retiró a Tlaltizapán, lo hizo su cuartel general y durante más de diez meses el estado de Morelos permaneció en paz y llevó a cabo sus propios planes revolucionarios.

12 Ante esta nueva situación las familias campesinas, pobres y desposeídas de sus tierras, aguas e independencia personal, aparte de recuperar sus bienes, recrearon una sociedad con criterios más democráticos en los municipios: comunidades rurales en las que cada familia llegó a ejercer influencia real para utilizar los recursos locales. Políticamente se habían iniciado las elecciones de gobernador, autoridades municipales y judiciales con carácter provisional. Toda esta acción política dio como resultado la reconstrucción de las autoridades de los pueblos y se abrió la posibilidad de restablecer “democracias locales” donde a Zapata se le consideraba el “juez supremo”. Se le dio también a los campesinos de Morelos el dominio sobre la propiedad agrícola ya que para ellos esto era fundamental, uno de los principales puntos de su lucha. La repartición de las tierras se llevó a cabo de acuerdo con las costumbres y usos de cada pueblo. Se transfirió a Tlaltizapán la administración de los ingenios azucareros, que fueron manejados por varios jefes zapatistas.

Después de la toma de la capital de la República por los constitucionalistas, Venustiano Carranza encargó la campaña del sur al general Pablo González. La toma de la ciudad de Cuernavaca por las fuerzas carrancistas

inició la época de latrocinio más escandalosa que se registró en Morelos. El ejército carrancista se portó como si fuera la reencarnación del antiguo ejército federal. Sus tropas no entraron como libertadoras, sino como conquistadoras de la población local, que era su enemigo.

La gente pacífica, aterrorizada, huyó de los pueblos que se encontraban en la línea de avance de Pablo González. Finalmente, a mediados del mes de agosto de 1916, las tropas de González tomaron el cuartel de Tlaltizapán, se apoderaron de un enorme botín y dieron muerte a 283 personas.

De este hecho sangriento ha quedado el canto de don Marciano Silva, que en un corrido llamado *La bola del sitio de Tlaltizapán* nos relata los siguientes hechos sangrientos:

LA BOLA DEL SITIO DE TLALTIZAPÁN

Las tropas del Sur dejaron el sitio batiéndose en retirada,
con prontitud de aquel indeciso, ve su esperanza frustrada.
Con mucha quietud por rumbos distintos, se fraccionó muy animada
a echar otro albur cuando ya expeditos, para el caso se encontraban.

Cuatrocientos sucumbieron, según rindieron informes,
entre los cuales murieron mujeres, niños y hombres;
sin culpa ahí perecieron gran número de varones
entre un dolor tan acerbo y muy grandes estertores...

Algunas mujeres caían de rodillas, pidiendo al cielo clemencia,
los hombres rodaban dejando teñida con sangre a la madre Vesta,
los niños lloraban buscando una mano, humilde para su defensa,
mas los herodianos reían como *Atilas*, sin ninguna condolencia...

Unos abrazaban a sus pobres criaturas, al ver a los herodianos,
pidiendo por gracia y con gran ternura, perdón a aquellos tiranos,
unas sólo encontraban por clemencia burlas y por perdón un sarcasmo,
y una muerte infausta con gran premura, niños, mujeres y ancianos.

14 A estas alturas el movimiento zapatista se estaba desgastando a gran prisa, ya que varios jefes locales de los estados de Puebla y México habían empezado a amnistiarse; por otro lado los secretarios zapatistas tendían a volverse más intransigentes. Una de las víctimas más importantes de esta “grilla” fue Otilio Montaño.

Para eliminar a Emiliano Zapata, Carranza y el general Pablo González le hicieron creer que el coronel Jesús Guajardo trataba de aliarse a él. Se estableció una doble correspondencia para que Zapata creyera en la buena fe de Guajardo y entrara en negociaciones con él. Convencido de que éste se pasaría a sus fuerzas, le ordenó que se declarara su partidario y que comprobara su fidelidad atacando la plaza de Jonacatepec. Esta acción fue ficticia; Guajardo sólo simuló el ataque, pues se hallaba de acuerdo con los defensores para que entregaran la plaza.



Zapatistas por la tierra y libertad.

Convencido Zapata, tuvo su primera entrevista personal con Guajardo en la estación de ferrocarril de Pastor. El recibimiento fue cordial por parte del general Zapata, y los dos salieron por Tepalcingo, donde pasaron la noche. Al día siguiente Zapata ordenó a Guajardo que se concentrara en la hacienda de Chinameca.

La mañana del fatídico 10 de abril, ya en Chinameca, Guajardo hizo correr la voz de que se presentaba el enemigo; Zapata ordenó inmediatamente que se cubrieran determinados puntos y él personalmente se situó en la Piedra Encimada. Allí se encontraba cuando recibió una invitación de Guajardo a comer en la hacienda y acompañado poco más o menos de diez hombres se dirigió hacia allá. Aquí le dejamos la voz al Cantor del Sur, Marciano Silva, para que nos dé en sus versos su versión de este hecho:

16

HISTORIA DE LA MUERTE DEL GRAN GENERAL EMILIANO ZAPATA

Cuando tuvieron nota que el general llegaba,
la banda de clarines le dio el toque de honor,
la guardia presurosa al verlo presentó armas,
después se oyó la odiosa y fúnebre descarga
cayendo el invencible Zapata, ¡oh qué dolor!

Guajardo se soñaba el ser un Alejandro
cuando vio a aquel suriano tendido hacia sus pies;
mandó que atravesado su cuerpo en un caballo

para que se llevara como trofeo alcanzado
a Cuautla y se premiara su negra avilantez.

Al ver Pablo González llegar al vencedor
trayendo al que luchaba constante y varonil;
¡oh, cuántas atenciones al fin le prodigó!,
condecorando, innoble, su astucia y cruel valor
porque su limpia espada nunca supo medir.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin
del hombre que luchaba por un bien nacional,
las mujeres trocaban en rabia su gemir
al ver la declarada traición de un hombre vil
que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Los guachos altaneros vagaban por las calles
burlándose falaces del pueblo espectador.
“ –Hoy sí, hijos de Morelos, ya se acabó su padre
bien pueden ir a verlo e identificarlo,
Guajardo en tal combate peleando lo mató.

Zapata fue el bandido por la alta aristocracia
mas a la vez ignoro su criminalidad;
en su panteón lucido un ángel se destaca,
trayendo así en su mano, un libro lee entusiasta:
“La tierra para todos y el don de Libertad.”

El año diez y nueve, el mes de abril por fecha, murió el jefe Zapata como bien lo sabrán del modo más aleve, en San Juan Chinameca, a la una y media breve de esa tarde siniestra dejando una era grata así a la humanidad.

❁ A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Después de casi ochenta años de la muerte de Zapata, no podemos resistir la tentación de hacer algunas reflexiones —comparaciones— generales sobre la aparición del neo-zapatismo, difundido por los medios de comunicación y tecnología de punta como lo es la *internet*, a diferencia del héroe suriano, que no manejó su imagen a nivel nacional ni internacional. La imagen de Emiliano Zapata fue regional y surgió a través de sus “publicistas” quienes componían sobre todo corridos; ejemplo notable de estos personajes es Marciano Silva. El zapatismo además se apoyó en algunos periodistas, como Paulino Martínez, o los que colaboraban en el diario zapatista *La Verdad*, dirigido por Agustín José Franco, uno de los pocos simpatizantes de ese movimiento.

Es fundamental mencionar que en una sociedad rural como era la morelense, dependiente de la tradición oral, la comunicación mantenía reunida a la gente, sobre todo en las noches. En esa sociedad se tendía a colocar a los ancianos en una posición privilegiada por ser las personas que tenían almacenada en su memoria la experiencia y la sabiduría del grupo. Un ejemplo

relevante es el de los ancianos que en Anenecuilco nombraron a Emiliano Zapata el heredero de la lucha agraria en contra de los hacendados; otros memorables ancianos fueron: Francisco (Chico) Franco, guardador de los títulos primordiales del pueblo o Marciano Silva, anciano cronista cantor. La población de Anenecuilco, que dependía de las tradiciones y de las comunicaciones orales, fue una sociedad de ritmo lento, en donde, a través de los ancianos, los adultos y los niños, sin prisas, podían desenrollar el “petate” del tiempo. Esto es, a través de sus mensajes y en la medida en que la palabra hablada o cantada monopolizaba el medio ambiente cultural simbólico, ésta adquirió una fuerza impresionante. Aquí fue donde las palabras o cantos memorables de una tradición oral reforzaron los recuerdos de Zapata, llevaron a menudo una carga mayor de sentimientos de grupo, mantuvieron y mantienen vivos a Zapata y su lucha. La prueba la encontramos en torno a la leyenda sobre su muerte; la más frecuente versión asegura que se fue hasta Arabia y por tanto no se acepta que murió en Chinameca. Los relatos están llenos de un contenido mágico religioso, sobre todo relacionado con el retorno de Quetzalcóatl, mimetizado en cierta forma con la figura mítica del guerrillero que regresará a hacer justicia a los campesinos.

Es necesario mencionar que en la actualidad existe una fuerte corriente “resucitadora” del líder campesino; sería importante investigar a fondo, por ejemplo, el por qué un grupo neo-zapatista como es el EZLN, tan alejado en el espacio y el tiempo, lo haya tomado como un símbolo. Igual que en la



época de Zapata venimos arrastrando fenómenos de larga duración de las antiguas estructuras, las cuales hicieron crisis en Chiapas. Aquí, las comunidades indígenas siguen luchando aún por tierra, agua y democracia. La prueba viviente la tenemos en la marcha iniciada el 8 de septiembre de 1997, cuando los neo-zapatistas se concentraron en San Cristóbal de las Casas, con más de ocho mil indígenas para despedir a los mil ciento once que formaban parte del “Agrupamiento Especial Emiliano Zapata”, encabezado por el guerrillero Isaác quien,

además del bastón de mando, trajo la representación de otros grupos étnicos del sureste de México, a los cuales se les sumaron indígenas de Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán y el Distrito Federal, en apoyo a las demandas de los neo-zapatistas que asistieron a la Ciudad de México, desarmados, para apoyar el Congreso fundador del partido político Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN).

De San Cristóbal, salieron a Acatlán y Huajuapán. Ese mismo día, el 11 de septiembre, en la madrugada llegaron a Tepoztlán, Morelos. Ahí, pese a la lluvia, cientos de Tepoztecos y simpatizantes se incorporaron a la caravana y se

pronunciaron por derogar las reformas del presidente Salinas al artículo N° 27 de la Constitución. A casi cuatro años de su levantamiento, los mil ciento once representantes neo-zapatistas llegaron a la ciudad de México el día 12 de septiembre; en la mañana entraron a Xochimilco, en la tarde estuvieron frente a Palacio Nacional y la gran bandera de la Plaza de la Constitución. Ahí la multitud les gritó: “¡No están solos!”. Ellos, a manera de respuesta, dijeron que sus demandas plantean un México para todos los mexicanos... que no se piensa fragmentar la nación, pues la lucha es por todas las demandas de los indígenas y mexicanos.

Pero antes de estos sucesos, el 6 de julio encontramos otro parteaguas que en unión de los neo-zapatistas nos permite visualizar un nuevo México, otra visión de la realidad política tradicional del país. En esta posible nueva realidad, la figura presidencial se ha despojado del poder heredado por Obregón, Calles y después confirmado por Cárdenas. El Partido Revolucionario Institucional o PRI, de partido único que era, ahora ha encontrado la rivalidad —legitimada a través de los votos—, de la neo-izquierda (PRD) y de la centro derecha como es el PAN. Este nuevo escenario va más de acuerdo con una cultura política heterogénea, que es la actual realidad del país. Evidentemente la lucha política de hoy está en plena formación y parte de situaciones inéditas que la van enriqueciendo. Una consigna nacida en el viaje de los neo-zapatistas a la ciudad de México la sintetiza: “Zapata vive, la lucha sigue”.

❁ EL CORRIDO ZAPATISTA

Podemos considerar al corrido como una de las fuentes históricas de primera mano que el estado de Morelos tiene para entender el zapatismo. Su nacimiento está forzosamente ligado a las necesidades populares, pues vino a ser un órgano de expresión oral que contaba y cantaba determinados sucesos considerados como fundamentales en la vida del pueblo morelense, y que llegó para quedarse como un testimonio histórico de primer nivel de este proceso revolucionario.

22 Los corridos fueron herramientas de lucha social, pues crearon una conciencia política regional y además consignaron los principales acontecimientos político-militares. De esta manera la información también adquirió las características de un periódico oral que alimentaba la memoria popular.

Este canto morelense contribuyó a lograr una conciencia político-social regionalista. A través de los corridos es fácil seguir la trayectoria histórica de Emiliano Zapata desde 1908, en que fue consignado al ejército en calidad de recluta al Noveno Regimiento de Caballería, hasta que en marzo de 1911 se levantó en contra del Gobierno Federal con un numeroso contingente que gritaba vivas a Madero en la plaza principal de Villa de Ayala. A partir de entonces el corrido zapatista aparece y el pueblo lo sigue paso a paso en su carrera revolucionaria; en esos corridos está presente el cariño por el “hermano mayor” del campesinado morelense. En 1910 surge propiamente la generación



A través de los corridos se sigue la trayectoria de Emiliano Zapata desde 1908.

revolucionaria de trovadores zapatistas, que dejaron testimonios de sus ideales a través de sus cantos, testimonios directos de lo vivido en sus luchas agrarias. La mayoría de los corridos que se presentan se compusieron a lo largo de la lucha armada; son los cantos populares más conocidos y más interpretados.

Pero nadie hizo sentir y vibrar con sus cantos revolucionarios como don Marciano Silva, que es la figura dominante y mejor conocida de ellos. Este compositor poeta, a partir de su unión con Zapata, nunca dejó de cantar los hechos más importantes de la Revolución, a través de una narración directa, con datos históricos que reviven la situación del pueblo ante el conflicto civil armado que azotó al estado.

Don Marciano Silva, el gran olvidado de la música popular morelense, fue el cronista cantor zapatista; estuvo pendiente de cuanto acontecía y lo supo transmitir a través de sus corridos. En 1929 dos artículos de escritores contemporáneos de Marciano Silva, don Octavio Paz (padre) y Carlos Reyes Avilés, nos ponen sobre la pista. Paz lo describe como “un viejecito de piocha completamente cana, de calzón blanco, guaraches y sombrero de petate” que en la Revolución fue compañero inseparable de los rebeldes, que mitigó sus penas y cantó sus alegrías en los campamentos con sus improvisados corridos, al son del bajo quinto; bardo y músico completamente popular, puso letra y música a los hechos más notables de la Revolución. Avilés, por su parte, lo describe como “rebelde por convicción, con espíritu de solidaridad y fraternal deber”, ya que también sufrió lo mismo que sus hermanos de Morelos; fue a las filas revolucionarias a compensar la amargura de los días de lucha con el rasgueo de su bajo quinto y el canto de sus corridos. Silva nunca alardeó de sabihondo; su inspiración limitábalo a decir en sus estrofas lo que presenció y creyó merecedor de los honores de su lira; tenía una gran honradez

intelectual, y para muestra dejó los siguientes versos:

No diré lo que no es cierto,
yo nunca puedo mentir
porque no quiero que después de muerto
se critique mal de mí.

También se tiene el testimonio político de uno de sus corridos, que aunque no lo tituló, el escritor morelense Juventino Pineda lo nombró “Época Revolucionaria”, cuando lo publicó. Nosotros más tarde lo titulamos el “Corrido de Marciano Silva”; en él nos narra su compromiso con el movimiento zapata. Algunos de sus versos dicen así:

Soy el rústico cantor de las montañas
que al acorde de mi destemplada lira
voy cantando de los héroes las hazañas
y del déspota tirano la ignominia.

Soy del Sur ignorado publicista
que sin gracia ni cultura en la ocasión
voy cantando del tirano la injusticia
y ensalzando el patriotismo de un campeón

No es el rifle el que manejo con destreza
ni la brida del intrépido corcel

es la pluma mi cañón y mi estrategia
y mi verso la metralla, a mi entender.

Son las armas con que luchó en el presente
y con ellas lucharé sin descansar,
combatiendo a los tiranos que imprudentes
sólo anhelan un conflicto nacional.

26

Es necesario leer y oír los corridos de Marciano —*El exterminio de Morelos, La bola del sitio de Tlaltizapán* y otros— para entender los sufrimientos de los zapatistas, que se lamentaban de todas las tropelías del ejército federal, y para poder apreciar la muerte de Emiliano Zapata, desde la vil traición y los detalles de su muerte, hasta que el cuerpo fue enviado a Cuautla y exhibido en los bajos del Palacio Municipal.

Algunos de los corridos que se presentan en esta publicación son de Marciano Silva: *El himno zapatista*, conocido como *Soy zapatista del estado de Morelos*, *La historia de la derrota y muerte del general Cartón* y la *Historia de la muerte del general Emiliano Zapata*. Pero también este álbum contiene algunos bellos corridos de autores anónimos, que tienden a perderse y son producto de la guerra fratricida.

Los corridos fueron grabados en la ciudad de Cuautla, Morelos, en dos ocasiones: durante la Primera Reunión Regional de Corridistas realizada los días 22 al 24 de septiembre de 1983, donde se contó con la participación

de corridistas de diversas partes del estado, y meses después en enero de 1984, en una segunda sesión de entrevistas y grabaciones que se realizó en el Museo Casa de Morelos de la ciudad de Cuautla.

Los magníficos intérpretes que se presentaron, y que a sí mismos se llaman “cancioneros”, han mantenido esta tradición al parecer en vías de desaparición, pues son pocos los que aún los siguen cantando en el estado. Se trata de campesinos que no se dedican al canto en forma profesional sino “por el gusto” de hacerlo, cada vez que sus labores del campo lo permiten, En la elaboración del fonograma se contó con la participación de don Mauro Vargas y su hijo Ignacio, de Coahuixtla; don Félix Trejo de Ocotepéc; Honorio Abúndez, del mineral de Huautla, y de Santa Cruz, don Francisco (Chico) Gutiérrez y Adolfo Almanza, todos del estado de Morelos.

27

Agradezco el apoyo de la maestra Irene Vázquez Valle †, de la Fonoteca del INAH, que siguió paso a paso esta investigación; asimismo la ayuda recibida de Investigaciones Históricas del estado de Morelos, a cargo de Efraín Ernesto Pacheco Cedillo (1983); doy gracias al presidente municipal de Cuautla, Alfonso Cerqueda Martínez (1983) y a muchas personas más, entre las que se cuentan José Agustín, Miguel Morayta, Irene Domínguez, Mateo Zapata, Oscar Apéaz y en lo general a toda la comunidad morelense que mostró interés y dio apoyo a la Primera Reunión Regional de Corridistas, y a las grabaciones de los corridos.

❁ LOS ARTISTAS QUE INTERPRETAN LOS CORRIDOS

28

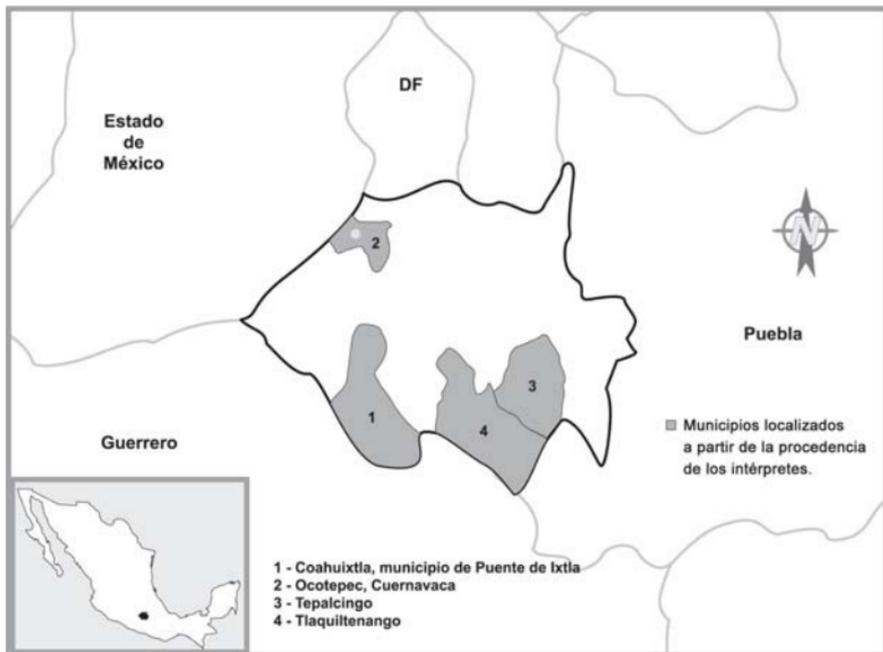
En general podemos decir que todos los “cantadores” que aquí se presentan son autodidactas y que aprendieron la “tocada” y la “cantada” desde pequeños. Casi todos son campesinos; cantan “por el gusto” de hacerlo; casi siempre se acompañaban de su voz, el bajo quinto y su inseparable “segundero”. También lo pueden hacer, en una forma más organizada, en las reuniones de amigos, ya sea en las cantinas o en las fiestas de su pueblo, o bien, como dicen ellos, “gustando” en cualquier fiesta familiar o de invitación; la mecánica de esas reuniones es como sigue: al llegar los corrideros tienen o tenían como norma cantar primero un “saludo”, después se seguían con “bolas”, “romances”, “quintillas”, “corridos” y al terminar la reunión interpretaban “despedidas”.

Entre ellos prevalece la tendencia, como buenos “corrideros”, de recorrer las ferias y fiestas de su rumbo con sus cantos.

También se aprecian su sencillez y dignidad y principalmente el respeto que se guardan entre sí, como depositarios de una de las tradiciones que se están perdiendo. En sus reuniones es muy raro observar —aunque estén muy borrachos—, que salgan distanciados.

Otra característica de los corrideros es que pueden pasar varios días cantando sin repetir una sola de sus interpretaciones, pues hacerlo sería signo de mal gusto.

Corridos Zapatistas



Nací el 15 de enero de 1907 en el pueblo de Tepalcingo, Morelos; soy campesino. Desde pequeño me gustó la cantada... Desde joven el gusto me encantó, me nació, ya que lo oía, y también empecé a tocar el bajo quinto y a cantar líricamente; mi escuela de música fueron las cantinas y los changarros de Tepalcingo, donde venía, y había cantadores como Juan Quevedo y Paulino Vergara. En la feria venían otros señores de Huitzililla, Morelos, de Pitzotlán, Puebla, y en una ocasión vinieron unos siete cantadores de Olinalá, Guerrero, que lideraba un señor Modesto Coronel, y todos ellos tocaban el bajo quinto muy bien... Se cantaba en la feria, donde se reunían en las cantinas y los changarros y puestos de hojas de alcohol; ahí había siempre bajos quintos, para que los pidiera el cantador que quisiera... A la llegada de los cantadores me ponía en la puerta a oírlos y a estarme fijando; yo veía cómo lo manejaban.

A mí nadie me enseñó, yo solo agarré el bajo quinto; mi hermano Agustín me enseñó la afinación y los tonos... Los poetas antiguos (o compositores) que más oí nombrar eran Juan y Refugio Montes, que tenían muchas historias cantadas; también se menciona a Fermín Aponte, del estado de Guerrero, y también morelenses como Genaro y Juan Zúñiga, Elías Domínguez, Epígmemo Pizarro, Federico Becerro y principalmente Marciano Silva.



Mauro Vargas Aguilar.
Cuahtla, Morelos.
Foto: Arturo Enríquez

En el año de 1922 llegué a vivir a Coahuixtla, Morelos y me empecé a reunirme (sic) para cantar con Ignacio Sánchez, José Valdepeña, Aarón Cabrera, teniendo como ‘segunderos’ a Reyes Jaramillo (hermano de Rubén), a un señor de Zacapalco llamado Goyo Leana, y actualmente a mi hijo Nacho...A la feria que más asistí fue a la de Cuautla, pero también iba a San José, Tenextepango, Tlaltizapán, Jojutla.

...Marciano Silva era un señor chaparrito, vestido como todo hombre humilde de esa época con calzoncito blanco —todos andábamos de calzón blanco—; vendía mercería en el antiguo mercado de Cuautla, tocaba siempre su bajo quinto; a veces lo acompañaba don Teodoro Carrillo; este señor únicamente era cantador. También conocí a Federico Becerra; era publicista, vendía sus cantaditas y las de otras gentes como Fausto Ramírez, Fermín Aponte, y claro que también las de Marciano Silva.

...Antes, en Cuautla se acostumbraba cantar en cualquier esquina y en las esquinas del Zócalo, frente a la iglesia de Santo Domingo o en un costado del desaparecido hotel San Diego.

...La satisfacción que me queda es el gusto, el placer de hacer amigos; mi vida ha sido la música, que me ha dado ese placer de tener muchos amigos; nunca lo hago por la paga, sino por el puro gusto de hacerlo, yo no digo que soy buen cantador pero todo el mundo lo dice.



Ignacio Vargas Barba.
Cuautla, Morelos.

Foto: Arturo Enriquez

Soy originario de Coahuixtla, Morelos, tengo 50 años y soy hijo de Mauro Vargas. El gusto de la cantada lo traigo desde chiquito, cuando oía cantar a mi papá con sus amigos, Agustín García, Pablo Nieto, Genaro Zúñiga, Norberto Valdepeña y principalmente a mi tío Agustín, que se reunía cuando vivíamos en un pueblito del estado de Morelos llamado San Pablo. Ahí vivimos varios años y posteriormente nos fuimos a Coahuixtla, donde residimos en la actualidad. Desde chico mi papá me obligó a cantar, pero siempre le tuve *miedito* a tocar el bajo quinto; siempre me ha impresionado. En un principio mi papá no me tenía confianza, si a esto le agregamos que yo también le tenía miedo a su *jerarquía*, pero afortunadamente nos dimos cuenta de que nuestras voces se acoplaban a la perfección. Toda mi vida me la he pasado oyéndolo, me gusta de corazón oírlo, pero ya también participo con él, pudiéramos decir que soy su *segundero* especial...

❁ FRANCISCO (CHICO) GUTIÉRREZ



Francisco Gutierrez
Ramírez.

Cuaautla, Morelos.

Foto: Arturo Enríquez

Nací el 17 de septiembre de 1927 en Santa cruz, municipio de Tlaquiltenango, Morelos; de oficio campesino, me inicié en la cantada desde que era pequeño y me le acercaba a los señores grandes de la población a oírlos; me enseñé a cantar y a tocar de una manera lírica, nada más oyendo a otros señores; luego entonces, a ellos les gustaba la forma como cantaba yo, y así me gustó la forma de ser cantador. Poco a poco fui agarrando la manera de la cantada, me llamaba mucho la atención, de los señores viejos esos que se ponían a cantar; uno se llamaba Anastasio Uroza, Edmundo Gadea, mucho más viejos que yo cuando los escuchaba cantar en la esquina, y ellos en su tomadera me decían: ¡échate una!, ¡enséñate a cantar! Me les arrimaba y me decían: ¡hazme segunda!, y empezaba a hacerla

aunque fuera de en pedacitos, pues todavía no me sabía las canciones; de ahí me nació. Luego me enseñé a tocar la guitarra y así fui aprendiendo, le empecé a hacer segunda a Timio Torres, cuando salía a cantar en las noches a las esquinas y nos invitaba a dar serenata; estando ya reunidos nos íbamos a correr la parranda, y así enamorábamos a las muchachas. En ese tiempo no había tocadiscos, ni tevé. Respetuosamente se cantaba. En la actualidad ya no se sale a correr la parranda, pues todos las cantadores viejos se han ido muriendo. Aquí en el pueblo ya nada más quedo yo y Adolfo Almanza.

... En las ferias nos reuníamos alrededor de las cantinas, changarros o puestos de hojas con alcohol, nos arrimábamos con nuestro bajo o guitarra y empezábamos a cantar y a tomar. A la dueña del negocio le convenía porque así se le iba arrimando la gente a oírnos.

...Ninguno me enseñó, yo solo aprendí; iba viendo las posturas de los dedos en la guitarra, y así un día yo agarré la guitarra, a la siguiente noche eran tantas mis ganas de aprender que ya empecé a acompañar y tocarla. Empecé a salir a Huehuetzingo, a Puente de Ixtla, Cuauchichinola, Huajintlán, hasta casi andar en todo el estado de Morelos, no sólo en las ferias si no también cualquier día de gusto.

... Me pasaba dos noches con sus días cantando sin repetir una sola canción; cuando terminaba mis amigos se iban a dormir, otros se seguían cantando. Y ahí me encontraba también con otros cantadores de otros pueblos, como uno de Acamilpa que se llamaba Fructuoso García. Muchos ya murieron; bueno, ya en la actualidad cada vez que tengo gusto me da por reunir a todos los cantadores en mi casa de Santa Cruz y nos ponemos a cantar hasta tres días nuestras canciones.

✿ ADOLFO ALMANZA TREJO



Adolfo Almanza Trejo.
Cuatla, Morelos.
Foto: Arturo Enriquez

Tengo 58 años, de oficio campesino, soy segundero y primo hermano de Chico Gutiérrez, y originario de Santa Cruz, municipio de Tlaquiltenango, Morelos. Empecé a acompañar haciéndole segunda a Chico Gutiérrez desde los 15 años, cuando nos juntábamos con los viejos, como León Trejo, Otilio Trejo, Tacho Uroza, Tenógenes Gadea y Lucio Velez, que se reunían en las esquinas de su pueblo, y se ponían a cantar; a veces se reunían con los cantadores de otros pueblos y cuando empezaban a cantar lo hacían siempre con un saludo, en la propia reunión, donde los cantadores se tenían como norma guardar mucho respeto entre sí, aunque estuvieran muy borrachos, en este tipo de reunión se podían pasar dos o tres días con sus noches casi sin dormir...

Nací el 30 de diciembre de 1921, soy campesino y minero, intérprete y compositor. Me empezó a gustar la música desde chamaco, cuando veía a mi hermano tocar y entonar canciones; desde entonces aprendí las posiciones y como fui creciendo aprendí más.

Desde muy joven empecé a componer canciones que algunas gentes me encargaban, me mandaban datos y yo le ponía letra y música y se las daba al interesado de una forma lírica. De aquí mismo de Huautla me iba a las fiestas a cantar; de la primera que me acuerdo es de la del 12 de diciembre en Chautzingo, Guerrero. Venían también cantadores a la fiesta de Huautla el 4 de octubre, también me invitaban a cantar en las fiestas de su pueblo, me invitaban a Huachinantla, Puebla, y Salado, Puebla. Había unos cantadores muy buenos en Chautzingo, ya se murieron; uno se llamaba Rogaciano Marbán, cantor, Agustín Marbán, cantor compositor, y otro cantor de Huachinantla, Puebla, llamado Otilio Espín, eran los cantadores más antiguos de los que recuerdo.

Una de las primeras invitaciones que recibí para ir a cantar fue la fiesta de El Salado, donde canté en las cantinas. Había también señoras que vendían hojas de alcohol y ahí se arrimaban los cantadores; era una de nuestras bebidas favoritas, en ese tiempo no había radio ni rocola; de ahí me fui a Jolalpa, a una invitación del presidente municipal, que me llevó a una mayordomía, ahí estuve cantando a la

imagen del pueblo por puro gusto y amistad. Anduve también en casi todas las ferias del estado, la de año nuevo en Jojutla, la de Tlaquiltenango, la Candelaria y otras fiestecitas, como Juchitlán, Quilamula, Pala, Rancho Viejo, Chimalacatlán y Los Hornos.

...Tuve noticias de Marciano Silva y la idea que tengo de él es que sus composiciones son muy buenas, y creo que por este rumbo no ha habido otro. También había cantadores viejos como Elías Domínguez, que era de Los Hornos, y era sobrino de Eulalio Domínguez, de Huautla, ahí vivió y murió... Fermín Aponte de Guerrero, parece que era de Xochipala. En las fiestas de Tlaquiltenango y en las de Jojutla me juntaba con los Carpios, compositores de Zicatlán; uno se llamaba Federico y el otro Constancio. En estos lugares siempre cantaban más o menos las mismas canciones, se iban repitiendo e intercambiaban las mismas, yo cantaba y le hacía segunda, o al contrario. A mí no me gustaba repetir las canciones, por eso aprendí las que no las supiera todo el mundo. Cuando murió mi segundero empecé a cantar solo, puro moderno, y me empecé a olvidar del corrido, me llamaba más la atención puras cosas de amor, de las que compuse más o menos como cincuenta, pero que se me han ido olvidando porque nunca las apunté y porque el público no me las pide.

...A veces salía a los ranchos a cantar, me invitaban y me pagaban los alimentos. Iba dos o tres días a vacilar y regresaba a Huautla.

... Los cantadores le llamábamos gusto a reunirnos, a estar gustando, cantando y saludando. Estos Carpios tenían muchos saludos. También me llegaban invitaciones de ir a darles serenata a las novias; bueno aquí te daban los tragos y los alimentos.

...Don Eulalio Domínguez, ese señor sí cantaba y componía muy bien; bueno pero eran otros tiempos, en la actualidad con la llegada de la radio y la televisión parece que ya se aplacaron los cantadores, ya nadie sale a cantar en las esquinas; salen, sí, ¡pero con una grabadora a oír la música!

❁ FÉLIX TREJO

³⁸ Nací en Ocotepéc, Morelos, el 12 de febrero de 1922; mi padre trabajaba en el campo, pero también le gustaba la cantada por afición; se iba a las ferias y las fiestas; al verlo a él me fue gustando el arte y ahora sigo recordando aquellos tiempos bonitos en que me pasaba las horas oyendo corridos históricos. Mi papá se reunía con cantadores de Mazatepec, Chapultepec, con unos de Cuautla de Quebrantadero, eran cantadores que se reunían en las ferias de Mazatepec, Jojutla, Tepalcingo, Totolapan, Jiutepec.

...Cuando éramos chicos nos juntábamos varios muchachos, Higinio Valdéz, un muchacho que le decían ‘el huaje seco’ y otro cantador que se llamaba Margarito Rodríguez. Decíamos: ‘vámonos a Chalma a cantar, o a Jojutla a cantar a las plazas’ y así a cualquier lugar íbamos; la gente nos rodeaba al oír nuestros cantares; los

autores que más interpretábamos eran los corridos de Marciano Silva, Federico Becerra, Juan Galindo, Fausto Ramírez, Benjamín Sanabria y Fermín Aponte.

Empecé a cantar a los nueve años, con cinco canciones que ya no me acuerdo de quién eran, y con ese repertorio me la iba pasando la noche, nos gustaba andar parrandeando, y estas mismas canciones las íbamos repitiendo hasta salir la noche, y así mi repertorio fue creciendo hasta que ya grande llegué a las ferias, donde tardábamos tres días con sus noches sin repetir un solo canto.

Yo creo que una de las cosas que vino a perjudicar y que ocasionó que en la actualidad hay poco cantador, es que la luz vino a modernizar, ya que hubo cinito, el teatro, las carpas, la rocola, el tocadiscos y las grabadoras. Antes no los había y cantar un corrido era como llevar las noticias de lo que había pasado en alguna parte y ahí se arrimaban a oír las noticias. Ahora ya no: hay luz, teléfono, tevé, e inmediatamente se saben las noticias.

...Empezábamos a cantar en el pueblo, en las cuegas, que es donde hay una velación de una imagen; nosotros íbamos a donde oíamos cohetes, estábamos un gran rato gustando, cantando parejo, después ya nos íbamos pasando a los pueblos como Chamilpa, Ahuatepec, Santa María y de ahí a Tlaltenago en las fiestas de ahí del 8 de septiembre. Empecé desde chamaco, y hasta el futuro todos los años voy; desde que el padre organizó sus tandas culturales siempre los he acompañado; sólo no fui el año que me cortaron mi pierna y murió mi primo Susano.





REPERTORIO INCLUIDO ♦

El caudillo del Sur y parte de sus combatientes.

1. SALUDO

Los cancioneros tradicionales morelenses suelen iniciar sus reuniones musicales y de esparcimiento con *saludos* cantados, como el que abre este fonograma.

Letra y música:

Epigmenio Pizarro.

Intérpretes:

Mauro Vargas, *primera voz y bajo quinto*;

Ignacio Vargas *segundero*.

Fecha de grabación: 20 de enero de 1984.

42

Letra:

Señores, aunque no tengo
aquel honor de conocerlos,
ante sus plantas yo me presento
como el más inútil servidor.

Señores, aunque no tengo... (se repite)

Mi cuna es una rampa del volcán,
adonde tuve mi primer sueño de cantor,
Jumiltepec se llama ese lugar
donde les rindo a mis amigos mi ovación.

Mi cuna es una rampa del volcán... (se repite)

¡Ay fuentes castalias!
dadme a beber sus aguas cristalinas, virginales;
ahora quiero cantarles
aquellos poemas de mi primer salutación.

Personas dignas de aprecio
quiero se dignen en prestarme su atención,
y así reconocidos,
reconocidos quedamos desde hoy.

¡Ay fuentes castalias!... (se repite)

Personas dignas de aprecio...(se repite)

Señores, aunque no tengo
aquel honor de conocerlos,
ante sus plantas yo me presento
como el más inútil servidor.

2. LA FERIA DE CUAUTLA

El corrido narra cómo en la feria del segundo viernes de la Cuaresma de 1911, en Cuautla, Zapata, Torres Burgos y Merino se levantan en armas y se integran a la revolución maderista.

Letra y música: José Muñoz Cota.

Intérprete: Félix Trejo, *voz y bajo quinto*.

Fecha de grabación: 23 de septiembre de 1983.

Letra:

44

¡Vamos para la feria
una franca animación!
Echan volar las campanas
en la blanca población.

¡Vamos a la feria de Cuautla!
Zapata se adelantó,
entró a la feria meneando
su *pingo* galopador.

Torres Burgos y Merino
están ya en la población,
y los tres han prometido
hacer la revolución.

Vamos a la feria, niña
olvidemos el dolor
en las miserias del campo
en las fricciones del peón.

Los indios, los aparceros,
al influjo del alcohol
olvidan por un momento
la injusticia del patrón.

En el novecientos once,
en Cuaresma del Señor,
era en el segundo viernes
que el calendario marcó.

Cuando la feria de Cuautla
ya casi se terminó
Burgos, Zapata y Merino
con alma prueba el valor.

Villa de Ayala (los mira)
predica la insurrección,
organizan las guerrillas
setenta hombres, lo mejor.

En Cuautla la feria muere,
la guitarra enmudece,
en el palenque se trunca
la voz del anunciador.

A Quilamula será
buscando liberación
Burgos, Zapata y Merino
en franca revolución.

3. SOY ZAPATISTA DEL ESTADO DE MORELOS

Esta canción fue considerada como el *Himno zapatista* porque casi siempre se cantaba en los campamentos guerrilleros zapatistas.

Este canto de guerra, según se dice, encendía en los ojos ardores bélicos y acrecentaba en los corazones el cariño al “jefe” y la confianza en el triunfo de la causa.

Letra y música: Marciano Silva.

Intérpretes:

Mauro Vargas, *primera voz y bajo quinto*;

Ignacio Vargas, *segundero*.

Fecha de grabación: 22 de septiembre de 1983.

Letra:

Soy zapatista del estado de Morelos
porque proclamo el Plan de Ayala y de San Luis
si no le cumplen lo que al pueblo le ofrecieron
sobre las armas los hemos de hacer cumplir.

Soy zapatista del estado de Morelos... (se repite)

Para que adviertan que el pueblo nunca se engaña,
ni se le trata con enérgica crueldad,
si *semos* hijos, no entenados de la Patria,
los herederos de la paz y la libertad.

46

Sublime general,
patriota guerrillero
que *pebió* con gran lealtad
por defender su patrio suelo;
espero que ha de triunfar
por la gracia del Ser Supremo
para poder estar en paz
en el estado de Morelos.

Sublime general... (se repite)

4. LA BOLA DE LOS PRESIDENTES

La Bola de los Presidentes es una estupenda crítica y feroz sátira política en contra del sistema. El autor, en forma metafórica, nos ubica en los infiernos, a través de algo que nombra como “sueño revelación”. En esta *bola* se hace aparecer más luminosa la figura de Zapata y por contraste, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza se presentan como ambiciosos, débiles y rencorosos; Huerta aparece como funesto mariguano.

Letra y música: Elías Domínguez.

Intérpretes:

Mauro Vargas, *primera voz y bajo quinto*;

Ignacio Vargas, *segundero*.

Fecha de grabación: 23 de septiembre de 1983.

Letra:

Todo el auditorio que se halla presente
en prestarme tu atención;
con gusto y buen modo voy a declararles
un sueño revelación.

Soñé que fui a los infiernos
y vi a don Porfirio Díaz
contestando con Madero
lo que en este mundo hacía.

Vi a don Porfirio Díaz y al Señor Madero
dentro de un perol de aceite,
estaban diciendo “Buen premio ganamos
por ‘be sido presidentes.”

Porfirio le respondió:
“Lo dirás por Victoriano;
buen cuartelazo te dio
el funesto mariguano.

“Yo todo perdono, lo digo
por tantos a quienes favorecí,
me echaron a plomo en el cuartelazo
y me mandaron aquí.”

A poco entró el señor Huerta
a un perol de aceite hirviendo,
con palabras deshonestas
a su suerte maldiciendo.

Luego a don Porfirio saludó al momento
tratándole a lo decente.

Dijo: “Si he sabido que este era el gran premio,
no intento el ser presidente .“

Llorando dijo Panchito:
“¡Ay de mi suerte malvada;
en este funesto abismo,
lo que se debe se paga!”

Cuando se quejaba el señor Victoriano,
acordando su venganza,
en esa hora entraba un viejo tirano:
don Venustiano Carranza.

Luego dijo don Porfirio:
“ Ya llegasteis, compañero.”
Carranza exhaló un suspiro
viendo a Huerta y a Madero.

Le preguntó Huerta con ferocidad,
recobrando su valor:
“¡A ver qué me cuenta de la libertad
por la que me derrocó!”

Carranza le respondió:
“Fue por falta de experiencia,
¡no sé qué diablos me dio
envidiar la presidencia!

“Yo me equivoqué colmando de honores
a los que a mí me ayudaron;
les proporcioné dinero y favores
y después me traicionaron.”

“-¡Qué tonto fue Venustiano!
—respondió Porfirio Díaz—
mató a muchos mexicanos
quienes culpa no tenían.”

“ —¡Sólo don Porfirio fue más de treinta años
su honorable presidencia!
¡Nosotros quisimos volvernos tiranos,
asesinos sin conciencia!

“Porfirio Díaz, al triunfar
pesó muy bien su balanza,
a muchos mandó matar,
que les tenía desconfianza.”

Esos que pisaron en finas alfombras,
en tiempo de su gobierno,
están ocupando sus bellas alcobas
en el rincón del infierno.

Goliath empuñó una lanza
porque allí es el más valiente
y dijo: “ —Échenme a Carranza
al perol de presidentes.”

Mas se oyó una voz en aquel momento
para siempre en el abismo;
el viejo Carranza allí, maldiciendo,
hasta el día de su bautismo.

Allí están todos sufriendo,
los honrosos presidentes,
y una eterna voz diciendo:
“Para siempre, para siempre...”

5. UN POBRE MEXICANO

Se puede ubicar este corrido en el año de 1913; recoge una de las más claras expresiones de protesta social campesina en contra de Victoriano Huerta y los voluntarios que lo acompañaban. Reclama también justicia del gobierno tirano y despide haciendo un llamado a la paz.

Autor: Anónimo.

Intérpretes:

Francisco (Chico) Gutiérrez, *primera voz y guitarra sexta*;
Adolfo Almanza, *segundero y guitarra sexta*.

Fecha de grabación: 24 de septiembre de 1983.

51

Letra:

Un pobre mexicano
que escribió humildemente,
en nombre de unos héroes
de quienes voy a hablar

sus nombres son sagrados
de Francisco y Mendoza,
Emiliano Zapata
aquí es su jefe está.

Mendoza es el modelo
de los jefes que operan
por todo el sur y centro
de México a la vez

por eso en los estados
de Morelos y Puebla,
hay orden y respeto
para todo hombre de bien.

Los jefes Marcelinos
Rodríguez y Galindos
Espinoza y Caamaño
Baranda y Primosón

Ignacio Maya y otros
Franciscos y José Mozo
Eduardo y Cleofas Torres
lucharon con valor .

Todos los mexicanos
¡vivan! ¡viva Zapata!
¡viva también Mendoza
y todos los demás!

¡que muera el mal gobierno
de Victoriano Huerta!
¡que muera o que renuncie!
queremos ya la paz.

Por todos los traidores
que han sido voluntarios
que acompañan a Huerta
y a todo su escuadrón

así los conquistamos
aunque somos hermanos
sepan que aquí Zapata
reclama al invasor.

Justicia reclama
detesta la idiominia
del gobierno tirano
porque no rige ya

al toque de campanas
vámonos a las filas
Todos los mexicanos
que quieran libertad.

Han silbado los cuernos
despierta la mañana
concédenos este ruego
tu santa bendición;

usted es protectora
Virgen Guadalupana
para todo hijo de México
que ama a nuestra nación.

Todos los mexicanos
¡vivan! ¡viva Zapata!
¡viva también Mendoza
y todos los demás!

¡que muera el mal gobierno
de Victoriano Huerta!
¡que muera o que renuncie!
queremos ya la paz.

¡Viva la independencia!
¡viva la libertad!
¡el Plan Villa de Ayala
que se dio a conocer!

Que goce nuestra Patria
de paz, tranquilidad
y la nueva reforma
resuene por doquier.

Una corona ofrezco
de mirlos y de rosas
jazmines y laureles
guirnalda, flores mil.

A los libertadores
de la nueva reforma
una canción a ustedes
yo les envío aquí.

6. RECUERDOS DEL GENERAL ZAPATA

Este canto hace un recuerdo de las hazañas del general Zapata como luchador y líder de los campesinos morelenses, a los que nunca defraudó buscando puestos políticos.

Asimismo es un lamento por su muerte, ocasionada por los hacendados y las fuerzas opresoras del gobierno. Termina con un pleno reconocimiento a sus virtudes de patriota esforzado, bravo luchador, leal y valiente soldado y gran defensor de la causa campesina.

Autor: Anónimo.

Intérprete: Honorio Abúndez, *voz y guitarra*.

Fecha de grabación: 19 de enero de 1984.

Letra:

Con el sentir de mi patria
voy a escribir un renglón;
aunque mi pluma es inepta
carece de ilustración.

Ahora hablaré de Zapata,
que en Chinameca murió;
muerto por Jesús Guajardo
bajo una infame traición.

Murió el caudillo suriano
enemigo al español,
cuyo elemento insano,
que tanto dio al luchador,
con el acero en la mano
y con supremo valor
gritaba ¡muera el tirano
el déspota y el traidor!

Allá en los montes y valles
se oyó el rugir del cañón;
también se escucharon ayes
cuando el guerrero rodó.

Herido por la metralla,
envuelto en sangre expiró,

por darnos la libertad
que el pobre pueblo perdió.

Los que murieron, murieron;
los que viven son a hoy
los que disfrutaban los puestos,
sillas de gobernación.

Allá en los campos de lucha
pocos iban con valor;
ninguno quería obtener
puesto de gobernador.

La muerte de ese caudillo
dióle gusto al español;
Decían; “ha muerto el bandido
que tantos males causó.”
Es que estaban ofendidos
del elemento opresor,
porque sus fincas, Zapata,
en ruinas se las dejó.

Zapata fue un gran patriota
y peleó de corazón;
nunca de sangre una gota
derramó por ambición.

Sólo que una mala nota
la opinión pública dio:
fue la única derrota
que el pobre pueblo perdió.

¡Adiós, patriota esforzado!
¡adiós, bravo luchador!,
leal y valiente soldado,
modelo de gran valor.

Nunca el pueblo mexicano
olvidará en su interior
que el general Emiliano
fue un grande defensor.

7. HISTORIA DE LA DERROTA Y MUERTE DE GENERAL LUIS CARTÓN,
CUANDO CAYÓ EN CHILPANCINGO EN MANOS DEL GENERAL IGNACIO MAYA

55

El corrido relata la toma de Chilpancingo, en abril de 1914, donde Zapata, acompañado de “Chon” Díaz, Eliodoro Castillo, Ignacio Maya y otros generales, derrota y da muerte al general huertista Luis G. Cartón.

Letra y Música: Marciano Silva.

Intérprete: Honorio Abúndez, voz y guitarra sexta.

Fecha de grabación: 19 de enero de 1984.

Letra:

Nobles patriotas, que en las montañas
fuiste del pueblo la admiración,
cuando escondido entre las cabañas
se oía feroz el rugir del cañón.
El hombre idiota, de mala saña,
que fue el temible Luis G. Cartón,
tirano fue de malas entrañas;
pagaste todo en esta ocasión.

De un pueblo junto a la heroica Cuautla
que distinguía tu falsedad,
cuando, salvaje, bajaste a Huautla
acostumbrado siempre a quemar.
¡Que viva Huerta, muera Zapata!,
decían tus juanes sin vacilar;
que un pueblo junto, esa es la patria,
y con tus armas debe ganar.

Sin duda tú fuiste para Huerta
un hombre raro, en esa ocasión,
tuvo razón y noticia cierta
que al sur bajabas sin dilación.
Pero Zapata, que estaba alerta,
mirando siempre al usurpador;
tal vez pensabas que, a la revuelta,
lo acabarías con tu batallón.

Hubo una junta en San Pablo Hidalgo
de varios jefes, en esa vez;
de allí se fueron al Pozo Colorado
donde en un antes era cuartel.
Estando el jefe y muchos soldados
que se encontraban en esa vez,
de allí se fueron para otro lado
donde en un antes yo explicaré.

En Chilpancingo, según se dice,
los generales se creían rey
que fue Cartón, Ponciano Benítez
y el conocido Juan Poloney.
Y se creían que eran muy felices
y que soplaban mayor que un fuei (*sic*)
y los pelones, esos Benítez, decían:
¡Bandidos, vengan a comer buey!

Así gritaban los pobres juanes
sobre las casas de la *suidá* (*sic*).
¡Rompiendo el fuego, todos iguales!
—Cartón gritaba con vanidad.
¡Muera Zapata! ¡ no crean que gane
porque no tiene capacidad!
¡Que viva Huerta! porque él sí sabe
regir un pueblo y gobernar.

El general Encarnación Díaz
rumbo a la plaza se dirigió;
mientras Vicario veloz corría
para salir de la población.
Los zapatistas todos decían:
—¡Alto ahí, quién vive! sólo se oyó;
y ellos decían: ¡Viva Chon Díaz!
y, por engaños, así salió.

Ya derrotados los cartonistas
el sitio aquel querían romper;
con sus cañones y dinamitas
para Acapulco querían correr.
Pero abusados los zapatistas,
que se encontraban en esa vez;
ya de antemano estaban listas
todas las tropas a acometer.

Todos corriendo por el camino,
haciendo fuego sin descansar;
logró la empresa y el cruel destino
y a los traidores debe esperar.
Cartón tiraba tras del incendio
si'aparapeta en un tecorral;
llegó el instante y llegó el momento
que los deudores deben pagar.

Ya había pisado, según, la raya,
que en esa guerra preso cayó;
cayendo en manos de Ignacio Maya,
a quien su espada luego entregó.
—No crea usted, jefe, que yo me vaya,
sólo le pido me haga un favor:
que entierre a mi hijo que, en la campaña,
hace un momento, muerto cayó.

—Vaya a enterrarlo —Maya le dijo—
permiso tiene en esta ocasión,
y luego que dé sepulcro a su hijo
vamos a hacer su presentación.
Y él al verlo con ojos fijos
luego le dijo: Moriré yo;
pobre sepulcro hoy te prodigo
yo soy tu padre, adiós, hijo, adiós.

Mi general, mi alma está muy grata
benevolencia siempre esperé;
yo quiero ver al jefe Zapata
que conocerlo siempre yo ansié.
—¿Usted es Cartón, el jefe de Cuautla?
—Mi general, no lo negaré.
—Pues sepa *usted* que yo soy Zapata,
que por los montes buscaba usted.

—Mi general, quiero me conceda
en el momento mi libertad;
quiero ir al pueblo y hasta que pueda
pedir más armas y aparentar.

Luego, yo mismo, les haré guerra
y con empuje podré ganar
y cuando sepa que por mí queda
la *Suidadela* y la capital.

—Está muy bueno lo que *usté* dice,
que un nuevo plan que *usté* pensó;
mañana libre lo dejaremos
y ya de acuerdo estaré yo.

58

—Ya me despido, me voy sereno
muy satisfecho de su razón.

—General Díaz, llévelo al pueblo;
mañana libre sale Cartón.

Y, ya de acuerdo, los generales
lo internaron en la prisión
y él les decía: - Si son legales,
quiero que tengan buena intención.

No le hacían caso a sus *hablales*
pues que él mismo les invocó.

—Mi centinela, favor de *hablale*;
dígame al jefe que le hablo yo.

Rompió la aurora del nuevo día
en que esperaba salir Cartón;

y a sus guardias él les decía:
—Ya no me tengan en la prisión.

Si no era cárcel donde *exestía*,
estaba lejos de la versión;
y los soldados bien que reían
de lo ocurrido en la ocasión.

Llegando un jefe con voz muy fuerte:

—Salga *usté* afuera, señor Cartón,
vamos marchando rumbo al Oeste
que así lo exige su situación.

Se llegó el punto donde la muerte
ya lo esperaba sin dilación;
así lo exige su infausta suerte
y morirá sin vacilación.

—Mi general, me dijo Zapata
que se me diera mi libertad;
pues yo he ofrecido que por mi patria
la vida diera, es la verdad.

Pues de antemano traigo una carta
que él me ha mandado con brevedad
de que usted muera y que se cumpla
las duras leyes de autoridad.

—Si siempre muero, yo ya he cumplido con los deberes de mi misión.

—Párese al frente, que hay cinco tiros para el descanso de su intención.

Fórmenle cuadro, vénganse cinco preparen armas sin dilación.

¡Vivan las fuerzas de Chilpancingo!

¡Qué muera Huerta, también Cartón!

Se oyó el descargue de muchas armas, cuando Cartón dejó de *existir*

también Benítez muy de mañana le había tocado ya sucumbir.

Quinientos hombres en la campaña se han avanzado todos al fin;

les dieron libre, en las montañas, porque a sus tierras se querían ir.

Se vino el jefe para Morelos a ver las fuerzas de su región;

y a pocos días quedó Guerrero sin fuerzas de la Federación.

Se vino Olea, también de miedo, de que decían “ahí viene Chon;”

a pocos días quedó Guerrero sin fuerzas de la Federación.

Ya me despido *suidá* de Iguala, Cuautla, Morelos, feliz unión;

digan que viva el Plan de Ayala y el jefe de la Revolución.

¡Que muera Huerta en mala hora y los que fueron de su opinión!

¡Muera Carranza porque no cumple con los deberes de la Revolución!



Zapata el gran insurrecto.

8. HISTORIA DE LA MUERTE DEL GRAN GENERAL EMILIANO ZAPATA

El corrido de don Marciano Silva, que circuló en hojas sueltas, es interpretado por Mauro Vargas y su hijo Ignacio; la versión actual se apega al texto original, salvo leves modificaciones.

Fecha de grabación: 20 de enero de 1984.

Autor: Marciano Silva.

Letra:

Después de aquel apóstol, Don Francisco I. Madero,
del Plan de Ciudad Juárez, ingrato, se burló;
al ver hecho un despojo, caído por el suelo,
ese estandarte honroso, que repudió altanero,
el pobre campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino, el inmortal suriano,
que indómito peleaba por el Plan de San Luis,
al ver que su caudillo había ya claudicado
alzó valiente y digno ese pendón sagrado,
siguiendo con las armas, luchando hasta el morir.

Fue Emiliano Zapata, el hombre sin segundo,
que ante la plutocracia su diestra levantó;
fue un ángel de la Patria, un redentor del mundo,

que, por su humilde raza, duerme el sueño profundo
en los brazos de Vesta por voluntad de Dios.

Al ver la tiranía que contra los aztecas
los blancos dislocaban, siguió a un falso líder;
tiró a Porfirio Díaz luego siguió con Huerta,
peleó con bizarria contra las hordas necias
del infeliz Carranza, donde llegó a caer.

Como los propietarios de este jirón de tierras,
compraron los gobiernos con oro nacional;
para que el proletario nunca libre se viera,
teniendo un solo amo y una simple miseria,
ganando en los ingenios un mísero jornal.

62

Por eso es que Carranza le dio a Pablo González
el mando de las fuerzas del Sur, sin vacilar,
para que de Zapata murieran los ideales;
pues vio que de su Esparta sólo podría salvarle,
por ser de más astucia que valor militar.

Hombre de mucho ingenio, él y Jesús Guajardo
para esgrimir el arma de las más vil traición,
pues de pronto se hicieron unos improvisados
rivales, al extremo que dispuso don Pablo
de que al fin se arrestará a Guajardo en la prisión.

Luego salió de Cuautla la cándida noticia
que Guajardo y don Pablo se odiaban con furor;
entonces Emiliano sin pérdida lo invita
creyendo que el pirata constitucionalista,
como al fin resentido, obraría a su favor.

Guajardo le contesta que dispuesto se hallaba
a secundarlo siempre, si el perdón le ofrecía;
Zapata en su respuesta tan fiel entusiasmado
dijo: Con esta fecha queda garantizada,
su vida y, al presente, su misma jerarquía.

Después de esto, le ordeno que sin pretexto alguno
me aprenda a *Vitorino* por ser un vil traidor,
y me lo mande luego pero muy bien seguro
que soportar no puedo a ese falaz perjuro
que ha pisoteado, indigno, su palabra de honor.

Pero Guajardo, a trueque de Bárcenas, le entrega
sesenta voluntarios de su brigada de él,
contestándole al jefe: Su orden no se lleva
a efecto estrictamente porque, según las pruebas,
que Bárcenas fue enviado en comisión tal vez.

Y ese acto de barbarie *ilusino* a Zapata,
lo hizo caer al fondo de la credulidad,
aliándose a un infame que atraído por su audacia

premeditó los planes de alevosía y ventaja,
para acabar al golpe de una traición falaz.

Luego viendo el efecto que *produció* en Zapata,
esa ocasión funesta, le dijo con placer:
Con el mayor respeto, le pido a usted, por gracia,
que me otorgue el derecho de tomar una plaza,
y esa plaza, en cuenta, es Jonacatepec.

Zapata contestóle: Le otorgo a *usted* esa gracia
y puede *usted* tomarla con mucha precaución;
pero aquel hombre noble no vio que era una farsa,
de cómicos histriones pagados por Carranza
para que el Plan de Ayala muriera en su extensión.

El fuego fue nutrido por una y otra parte
en ambos combatientes mostraban el furor;
pero lo más lucido fue que en tan cruel desastre
ni un muerto ni un herido resultó en el combate;
los proyectiles siempre obraban a favor.

De ahí, como un Esparta, marchó hacia Tepalcingo,
después del simulacro que cruel premeditó;
y el general Zapata, aquel digno caudillo,
sobre su encuentro marcha con gusto a recibirlo
felicitando, grato, su indómito valor.

En medio de alborozo y vítores del pueblo
entró el jefe y Guajardo con gran satisfacción;
después de un fiel reposo Guajardo fue el primero
que marchó presuroso, cual Napoleón Tercero,
a San Juan Chinameca, fraguando su traición.

Guajardo al separarse del gran Jefe suriano
a San Juan Chinameca con gusto lo invitó
para obsequiarle parque, que *traiba* de antemano;
pero en sus negras frases sólo se veía el engaño
envuelto en su siniestra política de horror.

Al otro día Zapata marchó hacia Chinameca
con ciento cincuenta hombres de escolta nada más,
a donde lo esperaba Guajardo con firmeza,
un viernes por desgracia, el diez de abril por fecha,
con seiscientos dragones para su acción falaz.

Del agua de los patos, según dan referencia,
llegó el jefe Zapata con una escolta fiel;
según ligeros datos a las siete y cuarenta
en un pequeño cuarto contiguo hacia la hacienda
Guajardo y otros jefes se reunieron con él.

Para no errar el golpe Guajardo urdió la espúrea
noticia que el gobierno se acercaba veloz;
ocupan luego entonces sus hombres las alturas

los barrancos y montes, con la mayor premura,
tapando las salidas con mucha precaución.

Zapata remontóse a la piedra encimada
mientras el vil Guajardo su gente disponía;
todavía el *Iscariote* le dice que ordenara
si es que salía al galope llevando una avanzada
de gente de a caballo o pura infantería.

Hay muchos alambrados y la caballería,
con tales circunstancias, no se podrá batir;
mejor lleve soldados de pura infantería
que el éxito ganado será por su hidalguía
mientras yo a retaguardia me quedo a combatir.

66

Luego cesó la alarma, todo quedó tranquilo,
era el último acto de aquel drama fatal;
mandó que lo invitaran el capitán Castillo
para que le entregara el parque prometido
aquel noble espartaco marchó sin vacilar.

Le dijo a su asistente: Ve y tráeme mi caballo,
que el coronel me llama a su cuartel de honor.
Con diez de sus jinetes se fue a ver Guajardo,
que siempre los valientes no temen al menguado
porque su escudo de armas sólo es el pundonor.

Cuando tuvieron nota que el general llegaba,
la banda de clarines le dio el toque de honor,
la guardia presurosa al verlo presentó armas,
luego se oyó la odiosa y fúnebre descarga,
cayendo el invencible Zapata. ¡Oh qué dolor!

Guajardo se soñaba el ser un Alejandro
cuando vio a aquel suriano tendido hacia sus pies;
mandó que atravesado su cuerpo en un caballo
para que se llevara como trofeo alcanzado
a Cuautla y se premiara su negra *avilantex*.

Al ver Pablo González llegar al vencedor
trayendo al que luchaba constante y varonil;
¡oh, cuántas atenciones al fin le prodigó!,
condecorando, innoble, su astucia y cruel valor
porque su limpia espada nunca supo medir.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin
del hombre que luchaba por un bien nacional;
las mujeres trocaban en rabia su gemir,
al ver la declarada traición de un hombre vil,
que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Los guachos altaneros bajaban por las calles
burlándose falaces del pueblo espectador:
Hoy sí, hijos de Morelos, ya se acabó su padre;

bien pueden ir a verlo e identificarle.
Guajardo, en tal combate, peleando lo mató.

Zapata fue el bandido por la alta aristocracia
mas a la vez ignoro su criminalidad;
en su panteón lucido un ángel se destaca,
trayendo así en su mano, un libro lee entusiasta:
La tierra para todos y el don de Libertad.

El año diez y nueve, el diez de abril por fecha,
murió el jefe Zapata como bien lo sabrán,
del modo más *aleve* en San Juan Chinameca,
a la una y media breve, de esa tarde siniestra,
dejando una era grata así a la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Barreto Mark, Carlos

1984 *Los corridos de Marciano Silva*, Gobierno del Estado de Morelos, México.

Magaña, Gildardo

1951 *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Ruta, México.

Mendoza, Vicente T.

1976 *El corrido mexicano*, FCE, México.

Millon P., Robert

1977 *Zapata: Ideología de un campesino mexicano*, El Caballito, México.

Palacios, Porfirio

1982 *Emiliano Zapata (Datos biográficos e históricos)*, CEHAM, México.

69

Reyes Avilés, Carlos

1984 *Cartones zapatistas*, Gobierno del Estado de Morelos, México.

Sotelo Inclán Jesús

1970 *Raíz y razón de zapata*, C.E.F. México.

Ulloa, Berta

1979 *Historia de la Revolución Mexicana (periodo 1914-1917)*, El Colegio de México, México.

Valverde, Sergio

1933 *Apuntes de la Revolución y de la política del Estado de Morelos*, México.

Womack, Jr., John

1972 *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México.



NOTA DE LA 3ª. EDICIÓN:

70

Este fonograma se editó por primera vez en 1984 bajo la modalidad de dos discos de acetato. Debido a los nuevos formatos (discos compactos y casetes), en las ediciones subsecuentes fue necesario suprimir algunas piezas.



26 CORRIDOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, VOLUMEN 2
CORRIDOS ZAPATISTAS

1.	Saludo	02:56
2.	La feria de Cuautla (Corrido)	03:52
3.	Soy zapatista del estado de Morelos (Canción)	02:36
4.	La bola de los presidentes (Décimas)	08:07
5.	Un pobre mexicano (Corrido)	05:42
6.	Recuerdos del general Zapata (Canción)	04:58
7.	Historia de la derrota y muerte del general Luis Cartón, cuando cayó en Chilpancingo en manos del general Ignacio Maya (Corrido)	17:56
8.	Historia de la muerte del general Emiliano Zapata (Corrido)	23:29

26 Testimonio Musical de México
© INAH, México, 2002, 3ª edición. (P) 1984.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Producción:

Instituto Nacional de Antropología e Historia
y Ediciones Pentagrama S.A. de C.V.

Investigación y notas: Carlos Barreto Mark.

Grabaciones: Irene Vázquez Valle † y Manuel Vázquez.

Apoyo a la investigación y grabaciones de campo: María Elena Estrada

Revisión de la poesía popular: Marco Antonio Molina.

Cuidado de la edición:

Victor Acevedo Martínez, Martín Audelo Chicharo, Guadalupe Loyola Zárate,
H. Alejandro Castellanos Garrido, Benjamín Muratalla e Irene Vázquez Valle †.

Gabriela González Sánchez y Francisco Javier Méndez De Nova (servicio social).

Fotografías: © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

Matriz: Guillermo Pous Navarro.

Normalización de audio en matriz: Arpegio.

Investigación cartográfica: H. Alejandro Castellanos Garrido.

Ilustración de mapa: Alfredo Huertero Casarrubias.

Diseño: Guillermo Santana Ramírez.

Coordinación general: Benjamín Muratalla.